

Brian Nissen

Evidencia de un acto poético

Germaine Gómez Haro

Aproximarse a la creación plástica a través de las reflexiones del artista y de su proceso creativo es una experiencia fascinante a la que se tiene acceso gracias al video y al cine documental. Cada vez son más los cineastas que se aventuran en el complejo ejercicio de esbozar la vida y obra de los creadores de nuestro tiempo, ya sea con su participación directa en la producción o sin ella. Cuando el protagonista acepta involucrarse en el proyecto y se teje una complicidad con el director, el resultado suele ser un valioso documento visual que brinda la oportunidad al público de asomarse por el hueco de la cerradura al universo inabarcable del creador en su torre de Babel. El cineasta Jaime Kuri y el artista Brian Nissen (Londres, Inglaterra, 1939) lograron la mancuerna perfecta en la realización del documental producido por TV UNAM, *Brian Nissen: evidencia de un acto poético*, magistral filme de 53 minutos de duración en el que el espectador hace un recorrido por las diferentes etapas que conforman el quehacer plástico de este creador que ha desarrollado gran parte de su obra en nuestro país desde hace más de cuatro décadas. Este documental podría verse como una excelente muestra retrospectiva de la producción de Nissen, perfectamente orquestada a partir de una curaduría impecable que da cuenta de la variedad de propuestas pictóricas y escultóricas —*collage*, relieves y dibujos incluidos— que constituyen su muy personal lenguaje estético.

Jaime Kuri es el artífice de algunos documentales, muchos de ellos dedicados a artistas visuales como Gerardo Murillo, *Dr. Atl*, Juan Soriano, Cordelia Urueta, Manuel Felguérez, y *J.C. Orozco: pintor del hombre*, que recibió mención especial en el Festival de Cannes en 1981. El documental de Nissen, en el que el cineasta se ocupó de la dirección, fotografía y guión, fue rea-

lizado por etapas a lo largo de dos años y medio y, a diferencia de la mayoría de los trabajos que se hacen sobre artistas plásticos, éste no cuenta con entrevistas al protagonista o a otros personajes, sino que se centra en las reflexiones del propio creador sobre la gestación y devenir de su obra, toda vez que es narrado por él mismo en voz en *off*. Paralelo a su trabajo plástico, Nissen ha escrito numerosos ensayos y crónicas en los que plasma sus reflexiones en torno a su obra y al arte en general, textos críticos que denotan una abrumadora cultura y sabiduría que generosamente nos comparte en una actitud fresca e irreverente que cautiva por igual a conocedores y a *amateurs*. Aunque sus cavilaciones son profundas y luminosas, su lenguaje lúdico y ajeno a cualquier pretensión, aunado a un agudo sentido del humor muy *british*, hacen que el lector —y en el caso del documental, el espectador— se fascine con sus reflexiones que nos permiten adentrarnos y transitar por los entresijos de su quehacer con el mayor de los deleites. En ese tono espontáneo, jovial y seductor recorremos el universo Nissen en *Evidencia de un acto poético*.

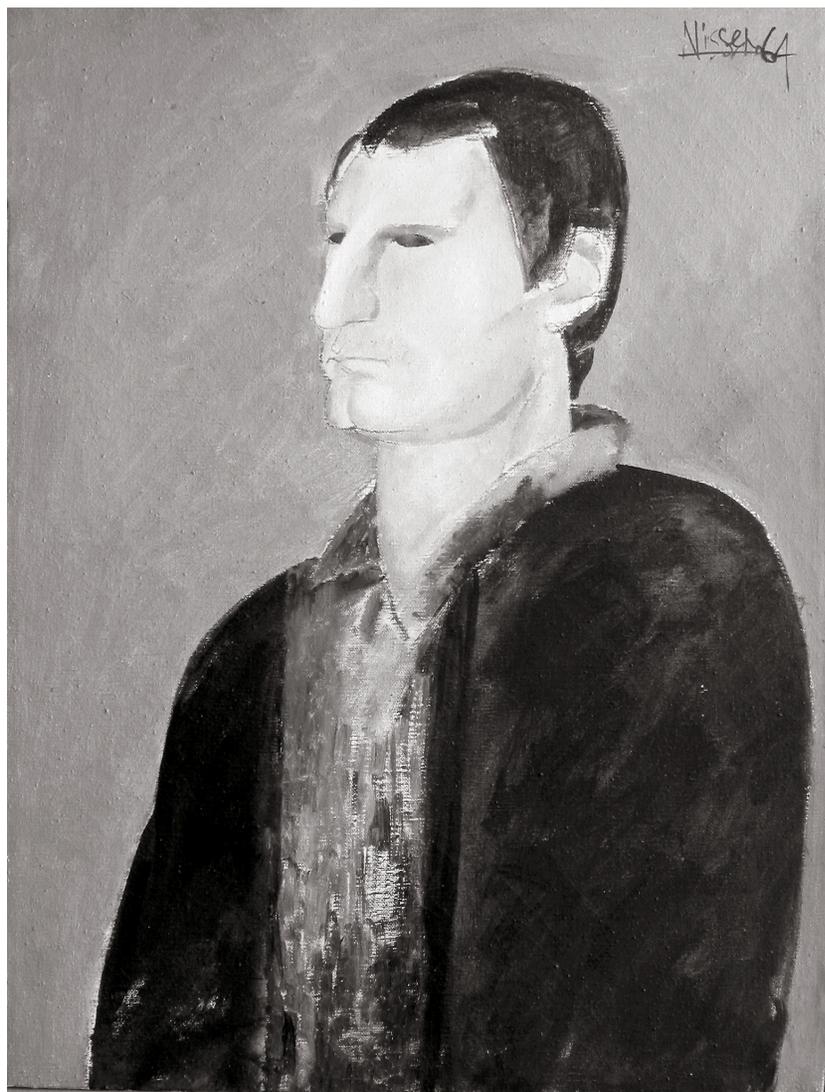
Brian Nissen acostumbra trabajar en series pictóricas, dibujísticas y escultóricas que se generan según los diferentes temas que atrapan su interés. Una vez que determinado tópico se instala en su mente, la creación emprende un vuelo desmesurado que lo lleva a aventurarse por cuanto paraje inimaginable le permita explorarlo *ad infinitum*. Kuri señala en la entrevista con Merry MacMasters: “(Brian es el artista) más maniático con quien he trabajado, en el sentido de que le interesa mucho cómo se ve su obra, no él, en contraste con otros pintores a quienes les interesa más verse bien que la obra, pues dan por hecho que es buena”. Efectivamente, el documental se centra en la presentación de las obras

magníficamente captadas por una lente sagaz que se aproxima lentamente a cada pieza, la recorre, la escudriña y nos la muestra desde diferentes ángulos dándonos la oportunidad de admirar plenamente sus volúmenes, texturas y claroscuros. El recorrido se hace siguiendo la voz en *off* del artista, alternada con la delicada y sugerente música original de Walterio Pesqueira. Es un placer escuchar su voz suave y pausada dándonos pistas para aproximarnos a su trabajo desde su mirada sensible. Nissen abre las puertas de su estudio y nos permite presenciar el proceso creativo en el que se disfruta observar cómo maneja cada material —cera, barro, óleo, arcillas, madera, piedra, etcétera— adaptándose a cada uno de acuerdo a sus particularidades, en un acto de complicidad para tejer con ellos “una relación íntima que requiere de una mutua empatía”. Hay que respetar y escuchar a los materiales, establecer con ellos un acto de colaboración, y no de imposición. Un juego de mutua seducción que propicia el enamoramiento del artista y su obra.

El documental da inicio con la serie *Archipiélagos*, que nos invita a navegar por parajes marinos plasmados en esculturas y relieves que hacen referencia al océano, oleadas, resaca y formaciones coralinas. Los acercamientos de la cámara nos dejan apreciar la riqueza de las texturas, la profundidad de las gamas cromáticas y la orografía pronunciada de los volúmenes. Siguiendo el sonido rítmico de la brocha y el pincel, presenciamos la delicadeza de sus trazos a la vez libres y contenidos, y el azaroso bamboleo de las arcillas sobre las superficies lisas que se tornan sensualmente rugosas y atrayentes al tacto. El pintor habla de la importancia de “domar” los pinceles “como unos zapatos nuevos”. Una de las particularidades de la creación de Brian Nissen es precisamente el manejo de las texturas en sus *collages* y relieves, que dan como resultado piezas de una riqueza matérica que remite a Tápies y al Informalismo catalán llevado a sus últimas consecuencias. En la década de los setenta, fueron apareciendo en sus superficies formas tridimensionales que poco a poco comenzaron a destacar del lienzo, rebasando los límites de la bidimensión para convertirse en pronunciados relieves o picto-esculturas de difícil clasificación, que proyectan una fuerza tremenda: telúrica, explosiva, abismal. Así percibimos la riqueza de los polvos de mármol, corteza de árbol, arenas, pegamentos, resinas y otros materiales que cubren poderosamente sus superficies hasta formar gruesas capas que se antojan tectónicas.

En un sentido opuesto presenciamos la serie *Voluptuario* que pone en evidencia la maestría dibujística del artista. “El dibujo es mi primer amor”, ha señalado Nissen en repetidas ocasiones, toda vez que constatamos la absoluta inmediatez y frescura con la que sus trazos libres e intuitivos recorren la hoja en blanco en una aza-

rosa combinación de libertad y control. La línea pareciera emprender sola su camino, en tanto que el artista ensimismado la guía en el acto amoroso de la creación. La serie de dibujos que integra *Voluptuario* apareció en un fenomenal libro que lleva ese nombre (Saint Martin's Press, Nueva York, 1996) acompañada de un divertido e irreverente texto de Carlos Fuentes titulado *Icoñografía* en el que se lee: “El erotismo de Brian Nissen es policultural. Artista británico en el mundo indo-ibérico, su tema es el deseo y su descubrimiento es que la libertad y la necesidad no se contraponen tanto como lo dice el puritanismo anglosajón o el marxismo germano-soviético”. El tema erótico en la obra de Nissen juega un papel primordial y su peculiar manera de abordarlo parte siempre de su agudo sentido del humor. Como señala Fuentes, para Nissen el humor y el lenguaje erótico son valores universales y permean toda su obra, no sólo la figurativa, sino también la abstracta, que se percibe como un constante cachondeo de formas misteriosas y contornos exuberantes que evocan misterios ocultos. Agrega Fuentes: “Sólo nos es permitido tocar el papel y la tinta. Y sin embargo, al hacerlo, tocamos la imagen. El personaje de Italo Calvino, Mr. Palomar, experimenta la mente como piel. Una piel tocada, vista, recordada.



Autorretrato

Esto también es cierto del arte de Brian Nissen: su coño cimientado consiste en tocar el coño cimientado, permitiendo que lo poseamos como el propio coño posee nuestra mente, la toca, la ve y le dice: Tú, igual que yo, eres piel. La imagen da un paso adelante a fin de poseernos”.

Ya desde los setenta, la pintura de Nissen contenía guiños eróticos esbozados en las imágenes de objetos cotidianos como tubos de pasta de dientes y cepillos, lápices, tenedores, rayos de bicicleta, espejos, micrófonos, entreverados en yuxtaposiciones que propician situaciones desconcertantes y sensaciones fetichistas. La representación del juego erótico ha permeado todo su trabajo, como se pudo apreciar en su reciente exposición de *Códices* en la librería Rosario Castellanos del FCE el fantástico *Código Pipixqui*, un derroche de erotismo a todo color.

La serie *Chinampas* consiste en una libre interpretación de las *chinamitl*, las islas artificiales que los antiguos mexicanos construyeron en Xochimilco para desarrollar su sistema de agricultura. La indagación en temas de origen prehispánico ha sido una de las fascinaciones constantes de Nissen, quien comenta: “Por una intuición fui a México a los ventitres años, en donde he vivido y desarrollado mi quehacer artístico. Las

culturas prehispánicas me llevaron a concebir las artes como imanes espirituales. Siguiendo las imágenes de las *chinamitl* como aparecen en los códices y crónicas antiguas, Nissen crea una serie de piezas bidimensionales recubiertas de gruesas capas matéricas y pronunciados relieves que recrean los surcos lodosos de las parcelas de cultivo a partir de elementos relacionados con la tierra como pasto, arenas y paja. Las piezas escultóricas están colocadas sobre superficies de espejo oscuro que rememoran el agua que rodeaba los pequeños islotes.

Desde hace más de dos décadas, Brian ha incurrido en la creación de una serie de enigmáticas pinturas y dibujos inspirados en la antigua tradición de los códices precolombinos. Arrojado por la riqueza visual de estos “libros pintados” que son una sutil y elegante fusión de dibujo y escritura, el artista manifiesta su profunda admiración por los tlacuilos ancestrales en los siete códices que presentó recientemente. “Los códices que he hecho —comenta Brian— se han convertido en un proyecto continuo que me ha servido como una especie de vivero para sembrar esencias de mi trabajo en pintura y escultura”. Estas obras están conformadas por diversas series de dibujos dispuestos en recuadros y doblados como biombos a la manera de los códices antiguos, y funcionan visualmente a la vez como una narración continua y obras independientes. Seduce a primera vista el virtuosismo del dibujo y la exuberante policromía que varía según la temática de cada pieza, de ahí la diversidad de formas y estilos en cada pieza. El código *Pipixqui* es el más extenso del conjunto y está integrado por alrededor de setenta dibujos realizados con base a finísimos trazos que evocan “las travesuras íntimas”, los “caminos del corazón” y los “senderos de excitación” del autor, siguiendo el mismo espíritu lúdico de los dibujos eróticos de *Voluptuario*. Nissen desmenuza el término *pipixqui* —del náhuatl, “calentarse, estar cachondo”— y da rienda suelta a un torbellino de deseos y fantasías en escenas plenas de humor y fina ironía dispuestos a lo largo de los siete temas que hilvanan la pieza: Gastronomía, Afrodisia, Seducción, Caprichos, Coqueterías, Abluciones y Libidinarium. El *Código Itzpapálotl* forma parte de la gran serie de pinturas, esculturas, *collages* y relieves concebidos a partir del poema “Mariposa de Obsidiana” de Octavio Paz, la cual culminó en la inolvidable exposición en el Museo Tamayo en 1981. Como un tributo al poeta, Nissen conjuntó la obra plástica con la recreación sonora del poema en voz de su autor, acompañada de una coreografía y danza. Cuenta el artista que al proponer a Paz su colaboración para la realización de un código moderno, éste sugirió que su poema sobre la diosa mariposa podía ser el punto de partida. Al leer la frase “De mi cuerpo brotan imágenes”, Nissen supo que había encontrado una inagotable fuente de inspi-



Código Pipixqui

ración. “En mis bocetos —apunta Nissen— el códice *Itz'papálotl* empezó a tomar forma como complemento visual del poema de Paz; fui yuxtaponiendo signos e imágenes, incorporando símbolos antiguos y contemporáneos (...) Tras haber desarrollado varios iconos e imágenes en el códice, yo sentía que algunos debían ser explorados en otros medios, así que comencé a hacer distintas versiones, primero en escultura y luego en pintura, *collage* y relieve. Eso me obligó a ponderar la relación entre el arte del pasado y el del presente, uno de los grandes temas del arte contemporáneo. ¿Qué era el arte antes y qué es ahora? ¿En qué se convertirá?”. Ésta ha sido una cavilación constante a lo largo de toda su carrera, que de alguna manera conjunta la evocación de la creación artística del pasado, destilada en la criba de la experiencia contemporánea para conseguir un arte híbrido que resume tradición y vanguardia. Del arte prehispánico se interesa primordialmente en sus aspectos antropológico, ritual y simbólico. Nissen inventa todo un vocabulario personal para hablar de sus correspondencias transculturales, así como del sincretismo entre la herencia española, lo criollo y la tradición prehispánica, que es, en resumidas cuentas, la experiencia del México moderno. Sobre esto señala acertadamente la renombrada historiadora del arte neoyorquina, Dore Ashton: “(...) Nissen no oculta que es, al fin y al cabo, un hombre de su tiempo, un artista que acepta el vocabulario formal y técnico transmitido por Picasso y González a David Smith y Anthony Caro. Pero estos hombres de su tiempo son los que viajan tiempo atrás y tiempo adelante, arrojando al sesgo una mirada llena de interés por los artefactos de otras épocas. Los reflejos visibles en el arte moderno son parte del significado de este arte. El motivo mismo de la metamorfosis está arraigado en la mente moderna, como lo está la noción de las correspondencias proveniente —como lo acepta Paz— de los padres del romanticismo”.

Aunado al ser ensoñador y reflexivo que revela una constante preocupación intelectual, aparece el niño inquieto que no da tregua a la invención creativa. “El arte —sugiere Nissen— gravita siempre hacia su propio elemento: el juego. Es la llave de la puerta de la imaginación, que nos conduce al lugar donde las líneas se entretejen, las formas se deforman, los puntos se despuntan, los colores adquieren forma y los espacios se esparcen”. Sus “códices moviola” son el ejemplo de ese gusto por jugar con la creación de objetos que no buscan otra finalidad que divertir, tanto a su creador como al público. Se trata de una serie de ideogramas pintados sobre unos rollos que colocó en unos juguetes de cuerda que imitan televisores. Un guiño divertido, un acto travieso.

Un episodio altamente atractivo y evocador en el documental es el dedicado a la serie *Límulus* que surge de su descubrimiento de una extraña criatura también



Quetzal

conocida como cangrejo-herradura que habita las playas de Nueva Inglaterra. Su insólita forma ha cautivado a estudiosos y artistas desde la antigüedad hasta épocas recientes. Explica Nissen: “Uno de los aspectos más asombrosos del cangrejo-herradura es que nos llega intacto desde las profundidades del tiempo. Es conocido como fósil viviente ya que ha estado por ahí durante cientos de millones de años y es la criatura más antigua conocida que aún conserva su forma original. Pensé, cientos de millones de años es mucho tiempo para que *Límulus* ande por ahí sin cambiar de forma así que ya era hora de que alguien hiciera algo al respecto”. Nuevamente nos sorprende el artista con las alucinantes variaciones sobre este indescriptible animal de aspecto “temible, fantástico, formidable, una maravilla de la mecánica natural. Algo que parecía salir de los Bestiarios medievales”. Sus formas caprichosas y contrastantes han dado lugar a una serie de “caparazones” de bronce cuya apariencia en formas abstractas recuerda una especie de escudo guerrero plenamente moderno.

En *Descubriendo la Atlántida*, Nissen desarrolla el tema de la conexión América/Atlántida que lo había perseguido por años. Intrigado por el mito ancestral de la tierra desaparecida, realiza una serie de mapas fantásticos elaborados con la minucia de los auténticos cartógrafos de la antigüedad. Ahí plasma las rutas imaginarias de sus deseos y ensoñaciones y deja la brecha abierta al espectador para que realice sus propias interpretaciones: “(Es) un espejismo mental de nuestra añoranza. Una

imagen que revela la capacidad de asombro que perdimos al dejar la niñez”.

El documental concluye con la presentación de una de las obras más asombrosas y ambiciosas de su carrera: el mural escultórico *El Mar Rojo*, concebido como pieza central del gran vestíbulo del Centro Maguen David en la Ciudad de México. Se trata de una imponente estructura de metal pintado de blanco que cubre un área de 42 m de largo por 5 de alto. El tema se refiere al episodio bíblico que relata la apertura del Mar Rojo y el éxodo de los perseguidos a la salvación. Nissen crea una metáfora de ese episodio a partir de un alucinante juego de formas ondulantes que entran y salen, suben y bajan, a lo largo y ancho de la vasta superficie que es bañada por una luz intensa que provoca un fascinante contrapunto de resplandores y sombras. Esta obra monumental proyecta en toda su grandeza estética la intuición de lo sagrado, más allá del tema que la inspiró: la experiencia de lo numinoso desde una perspectiva estética contemporánea. Señala Alberto Ruy Sánchez: “Cuando el arte rompe con las representaciones realistas y simplistas de anécdotas bíblicas, por ejemplo, cuando el potencial del arte se libera de esos atavismos, el arte nuevo logra alcanzar paradójicamente lo sagrado, como lo había hecho por otros medios el arte antiguo”. El recorrido de la cámara de Kuri a través de los laberintos ondulantes que componen esta deslumbrante pieza es una experiencia, conmovedora, una escena de una belleza inolvidable.

En su libro *Expuesto*, hay un texto formidable en el que Nissen hace un recuento de las películas biográficas que se han realizado sobre artistas célebres como Van

Gogh, Munch, Bacon, Pollock, Basquiat, Modigliani, Picasso, Camille Claudel, Goya y Frida, entre otros. Con un extraordinario sentido del humor critica la banalidad, e inclusive la ridiculez, con las que a menudo se aborda a los artistas “mitificados”, los cuales, para Brian, más que ser homenajeados, “pasan por la trituradora” en un enjambre de clichés y “un popurrí de lugares comunes” que caen en la caricatura, el melodrama y el *kitsch*. Este documental es la antítesis de algo así. Jaime Kuri logró captar el espíritu del artista en lo más profundo de su ser y, a través de sus propias palabras nos muestra la esencia de su arte. En ningún momento cae en el retrato solemne o hiperhalagador, sino que nos presenta a un hombre mesurado, ensimismado, de una inteligencia prodigiosa y una humildad poco comunes, que reflexiona con profundidad en cada una de sus creaciones como si fuera la única o la última, y esto como parte del rigor extraordinario con el que desempeña su trabajo. Gracias al esfuerzo de TV UNAM —y de su director, Ernesto Velázquez— y a la sensibilidad de Jaime Kuri, muchas personas tendrán la oportunidad de conocer a este imprescindible artista mexicano por elección (llegó a México en 1963 y desde 1979 alterna su residencia entre Nueva York, Barcelona y el D.F.), cuya hermosa obra es en sí un compendio de referencias históricas y estéticas. Muchos se emocionarán —como quien esto escribe— al constatar que detrás de cada una de las numerosas piezas magistralmente retratadas por Kuri, hay un gran artista que es también un hombre brillante, simpático, ocurrente, divertido, de una sencillez genuina. La *Evidencia de un acto poético* es también la evidencia de un ser humano entrañable y profundamente admirable.



Códice Pipixqui

